
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 5, Número 27, Julio Agosto 2004

Índice

Editorial: El Divino Entusiasmo	1
La historia de Rizaba	3
En Paz.....	5
El secreto de la Meditación	6
El maestro Eckhart y el pobre que era rey de sí mismo.....	8
Introducción al Budhismo.....	9

Editorial: El Divino Entusiasmo

Por Ada. D. Albrecht

Los griegos lo llamaban "trance divino", "inspiración sagrada concedida al hombre por los Dioses y para los Dioses". El hombre poseído por el entusiasmo genera alas y se eleva a lo Celeste, se convierte en música y poesía para depositarse él, todo entero, para abrazarse él, con toda su alma, a los pies de Dios, su amado, su única Meta, causa de su Ser Infinito. Su entusiasmo lo busca, otea por su presencia y lo descubre en su alma. Es imposible seguir un Camino Espiritual si uno se encuentra desnudo de ese manto inefable que cubre y metamorfosea las miserias humanas, y que se llama, como decimos, Entusiasmo. Él es varita mágica que transforma nuestra niñez espiritual y convierte a la erizada piedra de las pasiones con su toque divino, en diamante purísimo. Él extrae de nosotros el veneno de la cobra del mundo, y nos eleva hacia el País de las Criaturas Aladas. El Entusiasmo es música que convierte nuestros balbuceos en canción. Nos da caminos hacia lo alto. Al toque de su mano, nuestras cenizas de criaturas perecederas, son transformadas en esplendorosas lenguas de fuego pletóricas de luz y de tibieza. Todo lo transforma el entusiasmo, porque él es el abrazo del Señor al hombre, y lo abraza, para transmutarlo, lo abraza para guiarlo, para otorgarle devoción por lo Bienaventurado. El que pierde el entusiasmo por el Sendero Divino, se transforma en una sombra. Ha perdido la guía de la Luz. Ya no tiene nada. Se ha convertido en un tronco hueco, nido de serpientes, pero ya nunca más, nido de frutos gloriosos, de verdes ramas. ¡Tanto que tememos a la muerte física, tanto espanto ante el presentimiento del último suspiro! ¿Y qué es ello, sino la simple finalización de un ciclo de vida, qué es ello, sino un natural acabamiento? ¿No es acaso peor que la muerte el deambular por la vida sin entusiasmo? Hay muchos hombres que sueñan en su juventud seguir por los senderos demarcados por Pitágoras, Sankaracharya, Cristo... Con el andar del tiempo, ese Divino Entusiasmo ya no encuentra eco en su corazón. El Divino Entusiasmo golpea y golpea las puertas de su alma, pero estas ya no se abren, están permanentemente cerradas. Y... cuando el Entusiasmo se aleja de nosotros, ¡oh Dioses!, el Entusiasmo por construir sendas hacia lo Divino, cuando ese Entusiasmo se aleja de nosotros, es cuando nos volvemos vulnerables a la más trágica de todas las muertes: la del corazón que ya no puede latir por lo excelso, y simplemente late para mantener una vida definitivamente muerta; porque la muerte no es detención de la actividad de una estructura física; muerte es la detención de la actividad que realiza el alma para ponerse, con todas sus fuerzas, en puntillas, a fin de alcanzar el goce supremo de poder abrazarse a los gloriosos jazmineros del Cielo, gustar su perfume, la gloria de sus flores, sentirse poeta, músico, hoguera bendita, y descubrir que no es de esta tierra, que su patria celeste la llama y conmina a crecer por todas las infinitas bocas que posee el Gigante Universo. Una vez muerto el Entusiasmo, ya no se tiene razón para vivir, puesto que nos hemos convertido en fantasmas. Ya no son músicas los pasos, no somos ya sutiles, nos hemos convertido en piedra despeñada desde lo alto de la montaña, que inexorablemente caerá y se hundirá en las arenas hambrientas, trágicas... las hambrientas arenas movedizas del no ser, no creer, no anhelar, aterradoras arenas del marino humano que en los mares de Maya, en las aguas cambiantes de este gran océano de ilusión, ha perdido su rumbo y su brújula. Sin ese rumbo y esa brújula, no temamos morir, porque ya estamos muertos. Respiraremos como las hojas de los cactus espinosos, nos meceremos con el viento, como las

HASTINAPURA

diario para el alma

ramas de la cicuta, pero ya no habrá lugar para la Vida Divina, entonces, ¿a qué aferrarnos a la humana existencia? ¿No es torpeza, no es ridículo sentimiento de temor el que nos impulsa a vivir estando ya muertos? El Divino Entusiasmo, esa sagrada aspiración a Dios, que proviene del roce de Su mano, ha de hallarse presente en cada instante de nuestra vida. El entusiasmo no puede sucumbir. Debemos permanecer aferrados a él, para seguir existiendo en planos Olímpicos, en niveles de Gracia. A veces, es cierto, la criatura humana cae, y se deja arrastrar por los esclavos paridos por las entrañas de la madre Apego que lleva en su corazón, y a quien ha dado, de muy buena gana, asilo generoso. Cuando joven, muy joven, madre Apego le confirió el regalo siniestro de mil ataduras ilusorias, pero... todo aquello que se ata, también se desata, todo aquello a lo cual nos apegamos, inexorablemente, un día hemos de perder. No permitamos nunca que estas nimiedades, estas execrables impermanencias, nos arrastren hacia la ciénaga que engulle al Caminante Espiritual. No perdamos de vista el Camino, seamos fuertes como los vientos, pacientes para crecer como los robles, no permitamos que el paso del tiempo deteriore el resplandor de nuestro viejo entusiasmo. Hay que construir un altar para él en lo más sagrado del alma, y mantenerlo iluminado con la llama del ideal inextinguible, ideal de Fe en Dios y Servicio a la Humanidad. Fe y Servicio son el único fuego de la vida, la única razón por la que debemos existir. Oremos a Dios todos los días, de la mano del sagrado entusiasmo, y sirvamos a sus hijos todos los días, también de la mano del sagrado entusiasmo. No dejaremos de pasar por inviernos interiores, por rutas dolorosas, por desiertos hirientes: habrá vendavales azotando nuestros pasos al andar, pero habrán también Primaveras más allá de muertes e inviernos. No seamos el árbol muerto del Jardín de Dios, no seamos ese viejo tronco que por auto-determinación decidió arrojar de su cuerpo frutos y flores, cuando todavía estaba con capacidad de abrazarse a la alegría de Crear. Sorteas la tristeza, el pesimismo, y abrázate al Entusiasmo que debe hallarse en ti perennemente, y que Dios Nuestro Señor, te ayude para que te renueves una y otra vez en todos los tiempos de tu vida.

HASTINAPURA

diario para el alma

La historia de Rizaba

El nacimiento de Rishabha

del sagrado Srimad Bhagavatam

Por Traducción de Ada Albrecht

El Rey Nabhi, hijo mayor de Agnitra y a su vez, nieto de Priyavrata, carecía de hijos. Así, en cierta ocasión, decidió realizar un sacrificio para adorar al Señor, anhelando que le otorgue la gracia de tener descendencia. Complacido con su devoción, Narayana apareció ante Él. Los sacerdotes honraron al Señor con palabras hermosas. Ellos dijeron: "Tú eres perfecto y eres absolutamente completo. No tenemos el poder ni el dominio de las palabras con las cuales podamos alabarte. Solamente podemos caer a Tus pies y así demostrar nuestra devoción. En un mundo lleno de acciones erradas y de pecados, de objetos que acosan constantemente los senderos humanos, ¿quién puede entre nosotros medir Tu infinita grandeza? Con nuestros pensamientos siempre direccionados hacia las cosas de la Tierra y ahítos de deseos que llenan nuestras mentes, ¿cómo podemos aspirar a conocerte y describirte? En Tu amor infinito y Tu compasión por nosotros, Te encuentras, sin embargo, complacido con las ofrendas inadecuadas y pequeñas que te damos. Te alabamos con palabras que no son ni siquiera dichas con claridad. Te adoramos con agua, con hojas de tulsi (planta consagrada al Señor Vishnu) y hojas tiernas de pasto, y aún así, Tú te encuentras feliz con nuestra adoración. Todo lo que Tú deseas es Bhakti, devoción. Sin Bhakti la más elaborada realización de un sacrificio no puede ser de Tu agrado. Pareciera como que Tú hubieras entendido la profunda devoción que sentimos por Ti, y si no fuese así, ¿cómo Tú, que eres el Señor de los Señores, puedes bendecirnos con Tu Presencia?" "La adoración a Ti, mi Señor, debe ser inegoísta, y sin embargo, este yaga ha sido realizado un objetivo. El Rey Nabhi quiere tener un hijo y ese es el propósito de que hayamos hecho este sacrificio. Nos sentimos pequeños y avergonzados de pedirte un favor, cuando en realidad ya hemos sido recompensados en este yajña por la más grande de todas las maravillas que es Tu Presencia. Por favor perdónanos por pedirte este favor". Narayana observó con ternura a Sus adoradores que tenían lágrimas en sus ojos y les dijo: "No se humillen así. Nabhi desea un hijo que sea como Yo. Así, tuvo que realizar el yajña. Debido a que no existe nadie como Yo, tendré que nacer Yo Mismo como hijo de Nabhi. Para Mí nada es más precioso que las palabras de un brahmín. Y cuando los grandes brahmines como ustedes realizan un yajña como este, Yo los honro dándoles cuanto desean. Así pues, naceré como hijo de Nabhi". Con el tiempo le nació un hijo, y el Rey, sabiendo que era el Señor que había tomado la forma de un niño para bendecirlo, sintió que ninguna criatura humana era parecida a él. El niño se llamó Rishabha, y la fama de este pequeño se expandió en todo el mundo. Cuando llegó a la edad juvenil, Nabhi lo coronó como Rey y fue a Badari, donde adoró a Nara y a Narayana hasta que llegó a los pies del Señor. Rishabha, con el tiempo, se casó con Jayanti, la hija de Indra, y fue padre de cien hijos. El mayor de ellos fue Bharata, razón por la cual, el país que él rigió, es conocido ahora como Bharata Varshya. El propósito de Rishabha Avatara era el de enseñar en el mundo de los hombres que éstos, aunque sean Reyes y estén rodeados de fortuna, y de mil cosas que a un hombre común lo tentarían, es decir, aunque tengan una esposa bellísima y se sea padre de muchos niños, viviendo la vida de un hogareño, aún así, ciertos hombres inmensamente elevados, pueden vivir la vida de un sannyasin (renunciante), porque lo que están haciendo en medio del hogar es simplemente cumplir con un deber. Esta fue la lección que enseñó al mundo de los hombres el famoso Rishabha. Es la peculiaridad del ser humano que ellos traten de emular lo que un hombre de alta posición hace. Y así, es la responsabilidad de un buen Rey, sentar ejemplos para todos sus súbditos y hacerles a ellos caminar por el sendero que les corresponde y está trazado para los mismos. Este fue pues, el propósito de su encarnación, esta vez, como Avatara. Es decir, Rishabha debía enseñar a los hombres que, aún viviendo una vida familiar como hogareño, el hombre puede, de algún modo, ordenar su vida de tal manera que pueda cumplir sus deberes (Dharma), obtener fama y riquezas (Artha), felicidad y finalmente la Liberación (Moksha) viviendo recta e inegoístamente y realizando todas sus acciones del mismo

HASTINAPURA

diario para el alma

modo. A pesar de que él estaba mucho más allá de todas las cosas mundanas, Rishabha vivió de acuerdo a las reglas estipuladas para los brahmines, dirigió su reino como un Soberano ideal. Las enseñanzas de Rizaba A fin de propagar la lección que enseña a vivir una vida de desapego de todo lo mundanal, el Rey Rishabha llamó cierta vez a sus hijos alrededor suyo y les enseñó cuáles eran las reglas y las normas que debían regir la existencia de un ser humano. Así les dijo: "Hijos queridos, este cuerpo humano nos ha sido dado a todos nosotros, no para gozar como los animales las cosas mundanales, sino con un propósito muy superior. La pureza de la mente es esencial. Existen dos grandes portales. El servicio a la gente superior es una puerta para la Salvación. La otra es la que nos lleva a lo mundanal; a esta se ingresa por el apego de los sentidos a los objetos de los sentidos. La ecuanimidad de la mente es una de las cosas por las cuales deben luchar. Deben estudiar cómo recibir la pérdida y la ganancia con la misma calma mental. El odio debe ser conquistado y la mente debe ser mantenida bajo control. La devoción al Señor debe ser nuestra única meta en la vida. Así, ustedes deben tornarse desapegados de sus esposas, hijos, fortunas y reino. El hombre debería desear tan sólo aquello que es necesario para la manutención del cuerpo físico. A causa de ciertas acciones equivocadas realizadas en nuestros previos nacimientos, nos ha sido dado este cuerpo para que vivamos dentro suyo. Hemos sido hechos para vivir en este mundo acosados por infinitas tentaciones. Así, pues, es lógico que todos ustedes actúen de tal manera que puedan, con sabiduría, evadir el ciclo constante de nacimientos y muertes. Durante el tiempo que dura el cuerpo, la mente no piensa en las verdades elevadas, y de este modo, el karma mantiene su predominio sobre el ser humano. Avidya, que es ignorancia de la verdadera naturaleza de Atman, lleva al hombre a comprometerse con la trampa llamada karma. Mientras el hombre no piense en el Señor no encontrará Liberación. El hombre se torna más y más apegado a una mujer, a su hogar, a sus hijos y a miles de otras cosas similares a ellas. El hombre no se da cuenta que el mundo de los objetos es falso, y así, no piensa en la mayor de todas las sabidurías que le enseña la verdad acerca del mundo en el cual está viviendo. Así, se torna tonto y sufre como consecuencia de sus apegos. "Yo soy" y "yo tengo", los dos temibles enemigos del hombre opacan su visión y entonces, el nudo de su corazón no puede ser desatado. A causa del amor por una mujer, forma nuevos apegos. Hogar, casa, relaciones, fortunas, etc., etc., ...en realidad, esto llega hasta el infinito, porque la cadena que lo ata a la Tierra con nuevos eslabones forjados por él se tornan más y más fuertes cada vez. Para la Humanidad, la esperanza de la Salvación es, por eso, muy débil. En el momento en que el hombre ha comenzado a conocer la Verdad acerca de las cosas, en ese momento, el nudo de su corazón es aflojado por la sabiduría y pierde el apego que tenía hacia lo sensible. Su Ahamkara, su "yo soy" y su Mâmakara, su "yo tengo", lo abandonan cuando el hombre llega a la Luz. Hijos queridos, pongan su mente y todos sus pensamientos en el Señor. Abandonen todo apego. El calor, el frío, el hambre, la sed, la tristeza, la ilusión, no van a tener efecto sobre ustedes. Lo que persigan debe ser una sola cosa: el Conocimiento Real, lo Verdadero, que es el Conocimiento de Brahman. Entreguen su ser al Señor. Dediquen sus acciones a Dios. Escuchen historias que hablen tan sólo de Él y manténganse siempre en compañía de Sus devotos. No odien ni rechacen a ninguna criatura humana, porque todas ellas son imágenes del Señor. Compartan los dolores de los otros y controlen su ira. Siempre que puedan, busquen estar a solas con ustedes mismos, porque la soledad ayuda a pensar en el Señor. Realicen sus deberes de manera apropiada. No rechacen ninguno de ellos. Hablen poco y piensen más". "Es esencial que un Guru guíe el sendero de un discípulo o Shishya. Y para un hijo, no debería existir en este mundo un Guru superior a su propio padre. Porque es el deber de un padre el guiar a su hijo por el sendero recto de la espiritualidad, y este es también el deber de un Rey, el de guiar a sus súbditos por el sendero que va hacia Dios. Yo soy Guru de ustedes y les estoy diciendo, a su vez, lo que deberían ser". "Cuando un Guru ve a sus discípulos comprometidos con el karma, su deber es enseñarles a todos ellos el camino de la Liberación. Él ha pasado, a través de este dificultoso viaje que se llama "vida" y conoce por experiencia los muchos riesgos que acosan en el camino a los mortales. Si el Guru no tiene suficiente compasión hacia sus discípulos como para prevenirlos acerca de esos obstáculos, ¿cuál sería entonces la utilidad de la sabiduría del Guru? Ningún hombre puede sentirse indiferente cuando otro se está ahogando. Un Guru, pues, debe ser el guía, el padre, la madre, el dador de los

HASTINAPURA

diario para el alma

buenos deseos a sus discípulos. Mediten cuidadosamente en todo esto que les estoy diciendo. Consideren a su hermano mayor, Bharata, como si fuese su padre y obedézanlo. Él es un hombre maravilloso. Vivan en el mundo del modo en que yo les he indicado. Bhakti o devoción es la única cura para esa terrible enfermedad llamada "moha", ilusión. Y es con la ayuda de esa devoción que pueden salvarse del ciclo de los renacimientos y muertes". Rishabha dijo estas palabras a sus hijos, los cuales eran muy parecidos a él. Pero, si pronunció este discurso y estas palabras, fue en realidad para guiar a todos los hombres del mundo con ellas y no solamente a sus hijos. Él entonces, coronó Rey a Bharata y, renunciado a su reino, hijos, esposas, y todo lo que alguna vez consideró como suyo, Rishabha, que nunca había sido atrapado por las redes de Mâyâ, abandonó el país y se marchó. Deambuló por el mundo entero hasta que llegó el momento de su Liberación. Es regla de la vida que aún cuando un hombre no tenga deseos, cuando nada en el mundo le atraiga y se halle preparado para abandonarlo, aún entonces, la vida continúa hasta que llega el momento apropiado. Cuando un alfarero mueve la rueda para formar el pote de arcilla, la rueda se mueve durante un tiempo, aún después que el pote ya está hecho. Así pues, por algún samskara (impresión mental, tendencia) de la existencia anterior, la vida no abandona el cuerpo ni aún si el dehi (el alma que mora en el cuerpo) se halla preparado para morir. Ocurrió de este modo con el Rey Rishabha. Él se tornó un Avadhuta (aquel que ha renunciado al mundo, un santo), y luego de un largo peregrinaje llegó a las laderas de la montaña Kutaka. Cuando estuvo allí, el fuego devoró el inmenso bosque por el cual deambulaba, y así encontró la Liberación de la esclavitud llamada karma, que en realidad, nunca lo había tocado. Fin de la historia de Rizaba

narrada en el Sagrado Srimad Bhagavatam

En Paz

Artifex vitae, artifex sui.

Por Amado Nervo

Marzo 20 de 1915

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, vida, porque nunca me diste ni esperanza fallida ni trabajos injustos, ni pena inmerecida; porque veo al final de mi largo camino que yo fui el arquitecto de mi propio destino; que si extraje las mieles o la hiel de las cosas, fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas: cuando planté rosales, coseché siempre rosas. ...Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno: ¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno! Hallé sin duda largas las noches de mis penas; mas no me prometiste tú sólo noches buenas, y en cambio tuve algunas santamente serenas... Amé, fui amado, el sol acarició mi faz. ¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

El secreto de la Meditación

¡¡Leamos un cuento!!

Por por Ada D. Albrecht

Esa mañana fresca de Diciembre cantaban los pájaros danzando sobre las copas de los árboles en el cielo maravillosamente azul de las selvas que rodean a los Himalayas. Todo era un canto a la vida. La sonrisa de Dios parecía esplender en las corolas de los lotos, en las rosas chinas, en los niveos jazmines. Solo, vestido con la túnica de la más límpida felicidad, Krishna, el Maestro, sentado a la orilla del río, contemplaba sonriente los pasos de danza de las olas azules, que iban en su peregrinaje milenario a abrazar el mar, más allá de la bahía de Bengala. Sonreía el Maestro Krishna, y todo el Universo sonreía con él. El vuelo de los pájaros era armónico, puesto que copiaban la sutil armonía de sus pensamientos, y si latía el corazón de las cascadas cercanas, lo hacían al ritmo de su corazón donde anidaba la alegría, fruto celeste de la purificación. Su discípulo Shante, que lo contemplaba embelesado, le dijo acariciando con reverencia la sombra de su divino cuerpo: "Donde estás tú, Maestro, mora misteriosamente el espíritu del contentamiento. No sopla el viento como de costumbre: él compone himnos y entreteje desconocidas notas a tu alrededor. Todo cambia cuando se halla en contacto tuyo". "¿Cuál es tu secreto? ¿Seré merecedor de que me lo enseñes alguna vez? ¿Cómo es posible que todo se convierta en canto y poesía a tu alrededor?" Sonrió el Maestro, y poniendo su brazo sobre los hombros de su discípulo arrojado a sus pies, le respondió: "Hijo mío, cuando era joven como tú, el Maestro más sabio del mundo me enseñó el secreto de los secretos, que es corona de toda vida espiritual. Me hizo perito en la más divina de las artes, que es el arte de la meditación". Ansioso, su discípulo, ansioso y supremamente interesado, sentose frente a su Maestro asumiendo la posición de Padmasana, esto es, cruzando las piernas en posición de reverencia, de entrega al Sendero. Luego, con voz anhelosa, le preguntó: "¿Cuál es esa técnica, Maestro? Porque es una técnica, ¿verdad? ¿Qué métodos te dieron? ¿Qué conocimientos te impartieron? ¿Qué profundas disciplinas estudiaste para llegar al fondo de ese abismo insondable, de ese inmenso secreto de la perfecta meditación? ¡Dímelo Maestro, por favor! ¡Dímelo! Hace ya demasiado tiempo que soporto la cojera de mi mente. Vacilantes sus pasos, cubiertos por las sombras de las imperfecciones, se da a caminar por los senderos de la Búsqueda Interior, pero lo hace imperfectamente. Cuando ella desea darme de beber el agua de la sabiduría, ni una gota llega a mi alma, ni una sola. ¡Ay! Porque antes de llegar a mis labios el agua se pierde en los abismos de sus innumerables resquebrajaduras. Dime pues, el secreto de la quietud. Tú que has logrado develar el misterio que nos lleva hacia ella, el sagrado misterio de la perfecta meditación". Krishna escuchó por un instante el maravilloso canto de los ruiseñores. En la brisa flotaba el perfume de la champaka. "Te contaré un cuento", le dijo a su discípulo, y agregó luego: "prepárate a escucharlo con el oído de tu corazón, porque lo que a él llega se convierte en semilla de vida. Nunca lo olvides". Había una vez, en una aldea, perdida en las selvas que se alzan más allá de la carretera de Rajapur, siguiendo el camino de Dheradún, había una vez, como te digo, un joven que deseaba con todo su corazón, ser violinista. El sonido de este instrumento, la música elaborada por cada una de sus cuerdas lo sumían en éxtasis. Él había tenido la oportunidad de escucharlo cierta noche en que unos gitanos acamparon en las afueras de su aldea. Uno de ellos -precisamente el que tocaba el violín- había decidido permanecer en ese lugar por algún tiempo. Y así, despidiéndose de todos sus compañeros, quedó solo en el camino, viendo cómo la caravana de gitanos se alejaba. Buscó asilo en un Dharmasala. Al día siguiente, encontróse con una sorpresa: alguien había dormido en los umbrales de su puerta durante toda la noche, alguien muy joven, alguien que tenía el gran sueño de ser como él, un violinista. Comenzaron a hablar. Caminaron juntos, y así, el gitano, pudo enterarse de las aspiraciones del joven. Pero, es claro, el gitano ya no poseía su violín, abandonado en una de las carretas que siguieran su marcha la noche anterior. "¡Qué pena!", dijo entonces al joven. "No tenemos el instrumento. ¿Cómo haré para enseñarte lo que me pides?" "Explíqueme Maestro, siquiera la técnica, el modo de tocarlo. Hábleme sobre él. Y yo trataré de memorizar y aprender todo cuanto me diga". Y así, durante días, semanas y meses, el gitano explicó una y otra vez al

HASTINAPURA

diario para el alma

joven, métodos, teorías, sistemas, técnicas, sobre el ansiado violín, al que ninguno de los dos poseía. Así fue cómo, con el tiempo, el joven escribió libros, hizo dibujos, explicó métodos para tocar el violín, pero, es claro, todo su conocimiento era teórico... teórico porque el desdichado muchacho nunca había logrado tener ese instrumento, y así hubo de conformarse con ser un erudito en innumerables técnicas. Luego de algunos años, el gitano se marchó para reunirse nuevamente con su caravana. Pasado algún tiempo los gitanos regresaron al pueblo donde residía el joven enamorado de la música, y éste volvió a extasiarse una vez más con el maravilloso sonido de ese instrumento. Ahora iba envuelto en la capa de su orgullo, y llevaba entre sus manos el cuenco oscuro y colmado con las aguas turbias de su erudición. Esta vez, se acercó a la caravana, y saludó a su Maestro. Las manos de este último danzaban armónicamente sobre las cuerdas del violín. Cada uno de sus dedos era un ángel diminuto donde cantaban melodiosamente, voces celestiales. Al finalizar su concierto, el joven pidió a su Maestro que le prestara el violín. "Ahora podré tocarlo", se dijo. "Ahora podré hacerlo porque durante años aprendí sobre su técnica, y conozco toda la metodología para poder lograr que cante entre mis manos". Es claro que por mucho que insistió, ninguna melodía pudo descender hasta su violín: sólo ruidos opacos, sin gracia, estridentes, salían al frotar el joven las cuerdas con el arco. Desesperado, puso en práctica lección tras lección, en fin, todas las lecciones que aprendiera con su Maestro, el gitano. Pero el instrumento no le respondía. Intentó una y otra vez hasta el cansancio. Nada pasaba. Seguían las estridencias. Entonces, en el colmo de su dolor, lo depositó sobre una mesa, y abrazándose a los pies de su Maestro, lloró desconsoladamente. "Es que mientras aprendías a tocarlo", le dijo su Maestro, "te faltaba lo principal: el violín. Carecías de un violín para aprender a tocar el violín, y así, hijo mío, te llenaste tan sólo de lo único que yo podía ofrecerte: una multitud de teorías". "Aquí", dijo Krishna a su discípulo Shante, "aquí, hijo mío, termina la narración y ella posee un simbolismo. El violín representa el Amor a Dios, y todas las técnicas y métodos que el gitano entregara a su discípulo es símbolo de los innumerables libros que por miles, se editan cada año sobre las técnicas y métodos acerca de cómo meditar. Si el Amor a Dios no esplende en tu corazón, por mucho que enseñe el gitano del intelecto a la niña de tu mente, ésta no podrá madurar en conocimiento. Aprende, Shante, que el secreto de los secretos de la auténtica meditación consiste en hacer de tu corazón una perenne música donde sólo resida el Señor. Cuando tu corazón, como te digo, sea Su instrumento, cuando todo él sólo cante las glorias del Padre, entonces, hijo mío, rebosarás en alegrías y contentamientos... No cabalgarás ya el negro corcel del ego Todo tú, convertido en luz, en luz de Amor al Celeste, de entrega al Celeste, de sumisión a la Voluntad del Celeste, podrás transformarte en canto. Recuerda siempre: mientras no despierte el Amor a Dios en tu corazón, no habrá música en tu alma. Toda meditación que realices sin él, será un fraude, un nuevo desasosiego, una nueva desilusión. No hay escuelas, no hay maestros, no hay libros que puedan enseñarte a meditar si tu corazón no se deja bendecir por las manos del Señor. Quien no ama a Dios, hijo mío, puede olvidarse de la meditación. Se evitará muchas desazones, como te dije, muchas desilusiones. Así pues, Shante, contempla los Himalayas, el canto del río, el vuelo de los pájaros. Comienza a amar a Dios en lo único que eres capaz de ver: su Gran Ilusión, su maravillosa Ilusión, y luego podrás ascender y llegar a la cumbre donde habita el Ser. Tú y el Ser serán Uno, pero recuerda, sólo a través del Amor..." Y volvió a repetir: "Sólo a través del Amor".

El maestro Eckhart y el pobre que era rey de sí mismo

Por por Claudio Dossetti

Se dice que en cierta ocasión, el Maestro Eckhart, el gran místico alemán del siglo XIII, halló a un hombre muy pobre en su camino. Dirigiéndose a él le dijo: "¡Dios te dé buenos días, hermano! ¡Qué Él te los dé también a ti, señor! ¡Dios quiera que yo jamás cometa una mala acción!", respondió el hombre pobre. "¿Por qué dices eso, hermano?" "Porque Dios en esta vida me ha dado alegrías y tribulaciones, y todo lo he llevado con gusto siguiendo siempre Su Voluntad, y me he considerado indigno aún de ello. Tal es la razón por la cual nunca me sentí triste o afligido". "Dime, ¿cuándo encontraste a Dios por primera vez?" "Cuando perdí a todas las criaturas, entonces, encontré a Dios". "Y luego, ¿dónde lo has vuelto a encontrar?" "En todos los corazones limpios y puros" El Maestro Eckhart, asombrado por estas respuestas, le preguntó: "Por favor, dime quién eres tú" "Yo soy un Rey". "¿Un Rey? ¿Y quiénes son tus súbditos?" "Son mi propio cuerpo y mente: todo lo que mi espíritu anhela para Dios, mi cuerpo y mi mente se apresuran a realizarlo con más presteza aún de lo que el espíritu puede pedirles". "Te comprendo, pero de todos modos, un Rey debe tener un reino. ¿Dónde está tu reino, hermano?" "En mi alma". "¿Cómo es eso, hermano?" "Cuando cierro las puertas de mis cinco sentidos y busco a Dios con plena devoción, lo encuentro en mi alma tan claro y gloriosamente como está en la misma Vida Eterna". "¡Tú debes ser un santo! ¿Quién te ha hecho santo, hermano?" "Las apacibles horas de soledad, los pensamientos plenos de devoción y la santa Unión con Dios; todo ello me ha transportado al Cielo. Yo no podía encontrar paz en las criaturas, y ahora que encontré a Dios, hallé también la paz y la alegría eternas. ¡Esto vale mucho más que todos los imperios de la Tierra! En verdad te digo que no hay obra externa tan perfecta que no sea un obstáculo para la intimidad con Dios". Que Dios permita que nunca olvidemos enseñanzas como esta que nos entrega el Sabio Maestro Eckhart. Ellas contienen el fundamento de la vida espiritual y son quienes debieran guiarnos en cada momento de nuestra vidas.

HASTINAPURA

diario para el alma

Introducción al Budhismo

Introducción La enseñanza de Budha es una de las más extraordinarias por la claridad, el amor, la dulzura y la profundidad que enseña su mensaje. Las Grandes Verdades transmitidas por Budha son el fruto de largas experiencias de profunda meditación, llevadas a cabo por una sublime Alma plerónica de amor por todos los hombres. El texto que estudiaremos lleva por nombre el "DHAMMAPADA" (La Senda de la Ley), pero antes daremos una breve reseña de la vida de su fundador y de su doctrina. La vida de Budha Su nombre era Sidharta Gautama, llamado más tarde, el Budha. Pertenece a una noble familia: Sakhya (de allí el epíteto de Sakyamuni, que significa el "santo" o el "asceta" de la familia Sam-khya). La palabra "Gautama" puede ser traducida como "el pastor de vacas". Vaca, en sánscrito, se designa por la palabra "Go", la cual es símbolo de la Luminosa Sabiduría, es símbolo de La Madre del Mundo. Budha, propiamente, significa, EL ILUMINADO. También se lo ha llamado Gatasendeja: aquel que ha agotado las semillas del Karma (skandas). Es conveniente aclarar que el nombre de "Budha" no es privativo de una persona determinada, sino que es un estado espiritual al que todo hombre de puro corazón puede ascender. De la misma manera que quien se lo proponga Puede llegar a ser honesto o mortal, en un plano espiritual se puede alcanzar el estado de Budha, ya que, en esencia, la iluminación se halla latente en todos nosotros; podemos tornarla manifiesta en la medida en que abandonemos todos los deseos egoístas y antepongamos el amor a Dios a nuestros anhelos personales. Se dice que el Budha nació hacia el año 563 antes de la era cristiana. Su padre era Suddhodana (arroz puro). El cual era un noble rey, virtuoso y gran guerrero. Su madre llevaba por nombre Maya, que significa ilusión. También Mayadevi, "Luminosa Ilusión". Sidharta nació en el mes de mayo, poseedor de una belleza física majestuosa. A los siete años de edad se lo puso bajo el cuidado del Gurú (Maestro Espiritual) Visvamitra, para que aprendiera letras e idiomas, más Sakyamuni, nada de ello tenía que aprender, pues ya todo lo conocía. Su madre murió a los siete días del nacimiento de Sidharta Gautama, y a su cargo quedó la hermana de ésta, Pradjapati. Desde muy temprana edad dedicaba prolongados períodos a la meditación en los jardines de su palacio. Ningún bien material le faltaba, más sin embargo, estas riquezas materiales, tesoros y demás posesiones ya no le satisfacían. Ya en la adolescencia contrae matrimonio con la hija del rey del poblado vecino, llamada Yasodhara. Al cabo de cuatro años Yasodhara, da a luz un hijo, llamado Rahula, que significa "Cadena". Luego de haber sometido por innumerables tentaciones por los demonios y los hombres decide abandonar el palacio, para convertirse en mendicante y buscar la Verdad. Cinco anacoretas fueron sus primeros maestros, mas estos enseñaban que la Verdad sólo puede ser alcanzada a través de fustigaciones del cuerpo físico. Sidharta comprendió que este no era en sendero correcto, ya que el cuerpo es el vehículo del Alma. Entonces los abandona y comienza a vivir en la calma de los bosques y de la meditación, hasta que en una noche tuvo la primera revelación acerca de la Verdad. Así, en tres noches sucesivas, alcanzó la Iluminación total y la Perfecta Visión de la Verdad: ya era un Budha. Así, paulatinamente fue rodeándose de discípulos, cuyo número aumentaba día a día. Predicó la doctrina de la Liberación de la Rueda de nacimientos y de muertes, de placer y dolor. Enseñó el camino que conduce a la liberación de la ignorancia. A los ochenta años, Sidharta Gautama, el Budha, se prepara para entrar en el estado de Nirvana (Estado de liberación y de Suprema Bienaventuranza), rodeado de gran cantidad de sus discípulos. Bajo dos árboles gemelos, que, no estando en la estación propicia comenzaron a dar flores que caían sobre el cuerpo del Tathagata (EL que sigue las huellas de sus predecesores). La tierra se sacudió con un fuerte terremoto, los vientos se desataron velozmente, y una serie de acontecimientos naturales participaron de la congoja y de la alegría de la partida del Iluminado. Su cuerpo fue consumido por las llamas, y sus restos fueron dispuestos por el emperador Asoka, siglos más tarde, 84.000 cofres que se repartieron por todos los rincones de la tierra, como pequeño gran testimonio de Sidharta Gautama, el Budha. Las cuatro nobles verdades Dícese que en cierta oportunidad Sidharta salió a recorrer los caminos del reino, y que, en dicha ocasión, se encontró con que en su camino se cruzaba un viejo encorvado por la edad, que caminaba con la pena bajo el peso de su debilidad. El príncipe lo miró con asombro y preguntó a su cochero que le sucedía a ese

HASTINAPURA

diario para el alma

hombre; a lo que el cochero respondió. -El peso de los años se hace ya sentir sobre sus espaldas, su cuerpo se agota, ya está débil. -Y a todos los hombres les sucede lo mismo?- preguntó asombrado Sidharta. -Oh si, señor! No hay nadie que pueda escapar a la vejez! Al segundo paseo por la ciudad, se encontró, a orillas del camino. Con un hombre afectado por la peste, de horrible aspecto y que se retorció en medio de atroces gritos. El Príncipe preguntó: -¿Qué tiene ese hombre, cochero? -Ese hombre está enfermo, respondió. -¿Todos los hombres pueden ser alcanzados por la enfermedad? -Sí, Príncipe, a cualquier hombre puede tocarle la enfermedad. Muy impresionado por lo visto, regresaron al palacio. Al tercer día, decidió salir nuevamente a recorrer la ciudad y los jardines, y fue en esta ocasión en la que se halló frente a un muerto, detrás del cual iban sus familiares, llorándolo. Preguntó nuevamente al cochero: -¿Qué le ha sucedido a ese hombre, que se le ve descolorido y desfigurado? -Ese hombre ha muerto, respondió. -Y todos los hombres mueren, cochero? -Sí, Príncipe, todos los hombres mueren algún día. Estas tremendas visiones motivaron la más profunda reflexión de Sidharta, quien dijo: -"Yo soy rico, poderoso, feliz y fuerte. No obstante mi fortuna y mi poder no evitarán que mis cabellos blanqueen, que mi rostro se llene de arrugas, que mis miembros se retuerzan de dolor, ni que quienes me aman, lloren sobre mi tumba. ¿Cómo he de gozar, pues, en mis tesoros, en mi salud, en mi hermosa y joven mujer, en mi hijo, ya que también sé lo que me espera? ¿Qué es la existencia? ¿De dónde viene el dolor? ¿Cómo evitarlo?" Y en base a estas preguntas nace la doctrina de Budha, vale decir, que no es nuevo ni viejo. Sino que ha existido desde que existe el dolor humano. Este proceso es la médula del budhismo, que comprende que no tener lo que se desea produce dolor, que dejar lo querido da dolor, que encontrar lo desagradable da dolor, que la enfermedad, la vejez y la muerte dan dolor, que el nacimiento es también fuente del dolor, y que toda la existencia humana está impregnada de dolor. Este profundo análisis del dolor que caracteriza a la existencia, dio origen a las cuatro Nobles Verdades: 1.La existencia del dolor (Dukha). 2.La causa del dolor (Samudaya). 3.La cesación del dolor (Nirodha). 4.La liberación del dolor (Magga), que es el Noble Óctuple Sendero. La primera noble verdad: la existencia del dolor El hecho de que Budha haya reconocido la existencia del dolor en el mundo, no significa que su doctrina sea netamente pesimista; muy por el contrario, afirma que de los 121 estados posibles de conciencia, 63 son de alegría, 55 van acompañados de indiferencia, y sólo 3, por el dolor; esto basta para caracterizar al Budhismo como la religión de la alegría. El hecho de reconocer al dolor hace que se tienda a superarlo. En una parte del Sermón de Benarés, como se le llama a su primer discurso, dice: "Y he aquí, oh Bhikkus, la noble verdad acerca del dolor, la vejez es dolorosa, la enfermedad es dolorosa, la muerte es dolorosa, el desasosiego y el abatimiento son dolorosos, la unión con lo desagradable es dolorosa, la separación de lo que uno ama es dolorosa, los cinco agregados que surgen con el apego son dolorosos". Estos cinco agregados son: 1.El cuerpo, la corporalidad, la forma material (RUPA); 2.Las sensaciones y las reacciones emocionales (VEDANA); 3.La percepción, el conocimiento y asimilación de las sensaciones (SAÑÑĀ); 4.Los impulsos resultantes de la percepción y de la sensación (SANKHARA); 5.La conciencia, la relación el objeto y el sujeto (VIÑÑANA). "Todo lo compuesto está sujeto a disolución". La segunda noble verdad: la causa del dolor La causa del dolor es el deseo (TANHA), esa sed insaciable que conduce a la renovada existencia, acompañada del deleite sensual y la codicia, que busca satisfacción ora aquí, ora allá; es decir, el deseo para la gratificación de las pasiones, el deseo vehemente de vida futura. Todo tipo de apego es lo que origina el futuro renacer en este mundo; ya sea el apego a los objetos de sensación o a las cosas espirituales. Pero, en última instancia, la causa del dolor sería la ignorancia debido a la cual, nos perdemos en el mundo de la ilusión a través de los sentidos. El deseo sensual, el deseo de existencia individual y el deseo de la felicidad temporal, constituyen el triple vehemente deseo. Mientras hay sed de existir y de devenir, el ciclo de la continuidad (SAMSARA) prosigue. Sólo podrá detenerse cuando su fuerza directriz, es decir, esta sed, sea desarraigada mediante la Sabiduría que ve la Realidad, la Verdad, el Nirvana. La tercera noble verdad: la cesación del dolor Para lograr la completa eliminación del dolor, ya vimos que era necesario eliminar la raíz del mismo, o sea, la sed (TANHA). Por eso el NIRVANA es también llamado TANHAKKHAYA, o la Extinción de la Sed. ¿Qué es el NIRVANA? Mucho es lo que se ha dicho sobre EL, pero en realidad, nada se

HASTINAPURA

diario para el alma

puede decir concretamente. Algunos opinan que es un estado espiritual muy elevado, más tampoco eso nos dice mucho. Sería como intentar explicar a un ciego de nacimiento qué son los colores. Por ello es que, para entender correctamente una enseñanza espiritual, nada más adecuado que estudiar atentamente, a luz de los ojos del corazón, la Palabra misma del Maestro. "La gente se atasca en las palabras, cual una garza en el fango". La acción ejecutada con deseo engendra KARMA; es decir, un proceso de acción y de reacción que ata al hombre, cada vez más en la incesante rueda de nacimiento. La cuarta noble verdad Es el Noble Octuple Sendero, formado por: 1.Recta Creencia (o recto conocimiento) 2.Recta Aspiración (o recta intención) 3.Recta Palabra 4.Recta conducta (o recta acción) 5.Recto Medio de Vida 6.Recto Esfuerzo 7.Recta Atención 8.Recta Concentración Recta creencia El Budhismo establece una Meta a la cual llegar, que es el NIRVANA, o la total disgregación de nuestra personalidad o yo individual; es un estado de conciencia que sobrepasa los límites humanos de percepción, es la reintegración en el Gran Todo. Recta Creencia es tener abiertas las puertas del corazón a la Enseñanza Espiritual. Hallamos en el mundo gran cantidad de personas que no encaran la vida con altruismo, desarrollando su cuota de amor, bondad y tolerancia hacia sus semejantes, con un sentido inegoísta e idealístico, sino que están confusas y extraviadas; tienen un eterno pesimismo en sus actos, se resignan a seguir esclavizadas a sus defectos y deseos sensuales, sus corazones son regidos por continuas desilusiones, y se hallan siempre disconformes con la vida. Otros se sienten demasiado débiles como para vencerse a sí mismos o sienten inercia para redescubrirse, por temor a penetrar en el vacío psíquico, sin comprender que éste no existe, ya que por el contrario, la Verdadera Vida se halla más allá de esta limitada existencia temporal. Recta creencia es poseer la santa convicción de que el hombre es esencialmente Divino. Esta FE es la que otorga al aspirante la energía necesaria para avanzar en la Senda espiritual. Recta aspiración Recta Aspiración es tratar de ser un fiel reflejo de ese Bien Nirvánico, de la Sabiduría correspondiente a la Naturaleza Divina, de la unión existente entre el Alma individual y Dios. La Recta intención es: 1.El pensamiento de renunciar a los pensamientos mundanos 2.El pensamiento de no tener mala voluntad 3.El pensamiento de abstenerse de la crueldad Es la Recta Aspiración, la búsqueda, el timón de un barco, para llegar a la Verdad. Sus principales frutos son la Virtud y la Compasión. Recta palabra Esta virtud está relacionada con el dominio de nuestra mente, única forma de lograr que nuestro vehículo de expresión sea un fiel reflejo de nuestra Recta Creencia y Aspiración, que sólo será escuchada, en su totalidad, a través de la Recta Palabra. No debe salir de nuestros labios sino aquello que sea positivo, sano y de estímulo. Recta Palabra es abstenerse de la mentira, de la murmuración; abstenerse del lenguaje áspero, y abstenerse de conversaciones inútiles. Porque si la conversación no se refiere a la Verdad, se debe observar un santo silencio. Las palabras conforman nuestros futuros hábitos mentales: tal como sean nuestras palabras, así será nuestra mente. Recta conducta Es la forma de comportarse externamente, la cual diferencia a un hombre que se esfuerza por tomar conciencia de su propio Ser Interior de aquel otro que aun ignora la senda espiritual. Si vemos a un individuo sencillo en sus modales, que no muestra apresuramiento ni inercia, que no es descortés ni ofensivo, que no olvida a quien está delante de él, considerándolo como a un ser que también busca la Verdad trascendental, que no hiere a los sentimientos de nadie, y que por cada palabra pronunciada escucha doce, podemos decir que ese hombre transita por la senda del medio, que su acción y comportamiento también. Recto modo de vida No hacer ni vivir dentro de una actividad que, para su desarrollo con éxito, sea perjudicial a las virtudes, aunque el hacerlo beneficie a nuestra estructura física o a su supervivencia. Es decir, que debemos evitar acciones presentes que sean causa de desviaciones futuras del Recto Camino, de nuestra aspiración de llegar a ser Sabio en el futuro; si nos es violento mentir, no emprender algo que nos implique hacerlo; si los adornos nada nos significan, no usarlos. En una palabra, tener una sola forma de vida, no dos, que varían según las circunstancias. Recto medio de vida significa adoptar un trabajo que sea acorde a los principios espirituales que busca desarrollar en el interior de sí mismo. Vivir rectamente, alimentarse rectamente, vestir rectamente, tener un recto medio ambiente y una recta armonía de vida, privada y pública. No es fácil ser firmes, pero sólo la firmeza en nuestro carácter y actos puede darnos la aspiración a la Sabiduría. Más no olvidemos que la firmeza debe ser para con nosotros mismos y no para con aquellos que nos

HASTINAPURA

diario para el alma

rodean. "Sólo las grandes luchas pueden darnos grandes éxitos". Recto esfuerzo Todo se logra como resultado de un esfuerzo; si ese esfuerzo es apropiado, nos será útil para nuestra propia vida; la transmutación es posible, pero debemos hacerla nosotros mismos. Una vez lograda la sinceridad interna, podremos obrar sinceramente con los demás, sin temer posibles conflictos con ellos, ya que la naturaleza provee lo necesario en cada momento, para que el ejemplo sea tomado por los que nos rodean, y logren ver que hay algo más por lo cual algunos hombres se esfuerzan. Cuanto mayor sea el esfuerzo inegoísta, mayor será el caudal energético que emanemos. Así seremos fácilmente vistos como ejemplos de un pasado vivo y un futuro brillante. El Recto Esfuerzo es hacer lo correcto, lo justo con una Recta Intención, guiada por la Recta Creencia en las enseñanzas de nuestros Maestros. Recto Esfuerzo es el que se hace por mantener limpia y sana la mente, eliminando los malos pensamientos e imágenes; el esfuerzo del dominio propio; el esfuerzo por apartar los pensamientos negativos y atraer los positivos; el esfuerzo por que estos pensamientos positivos se conserven y reproduzcan. Recta atención Es no descubrir ni por un instante los vehículos inferiores que componen nuestra personalidad; no olvidemos que de ellos nos servimos para viajar a través del tiempo y del espacio, debemos estar atentos a su funcionamiento. Una muestra de atención interior es que el individuo vaya detectando los pensamientos apenas aparecen, y así, pueda impedir su avance. De esta forma llegaremos algún día a dominar ese pequeño animalito salvaje en cuyo lomo andamos; podremos acariciar a las bestias, como hacían los Maestros, sin que estas nos dañen. Estar siempre atentos para percibir siempre el bien y no dejar entrar el mal, y también para que nuestra conciencia no se descarrile paseando velozmente por las cómodas carreteras de los sentidos que nos apartan del mundo interno y nos llevan a la multiplicidad del mundo externo. Recta concentración Una vez desarrolladas las anteriores virtudes, puede el individuo penetrar en la Recta Concentración o Meditación. Este es el estado en el que nuestra conciencia logra ascender a los planos más elevados, en los que se contacta con la Eternidad. "El Budha penetró en el Nirvana con el Espíritu puesto en el Alma de todas las cosas". El propósito de la Recta Concentración es asear la mente de todo tipo de impurezas y perturbaciones (tales como el deseo sensual, el odio, la mala voluntad, la indolencia, las preocupaciones, la inquietud y las dudas escépticas) y cultivar cualidades (como la concentración, la atención, la inteligencia, la voluntad, la energía, la facultad de discernir, la confianza, la alegría y la calma) que nos conduzcan finalmente, al logro de la Sabiduría más elevada, que ve las cosas tal cual son y aprehende la Verdad última: el NIRVANA. Reflexionemos seriamente acerca de este Noble Óctuple Sendero. El no está concebido para el hombre temporal ni para una moral de costumbres; es el Sendero que lleva al hombre hacia lo más elevado de sí mismo, que escapa totalmente al tiempo y a las leyes de la manifestación. Del mismo modo, cuando nos encontramos frente a una doctrina de tal trascendencia, y tan fuera de toda época, es necesario que nosotros mismos nos coloquemos fuera de las presiones que ejerce el mundo actual, para poder captar aquello que no es ni viejo ni nuevo, porque es Eterno; ya no se trata de sectarismos ni de ideas religiosas determinadas; se trata de algo que atañe al Ser y el Ser no está catalogado en ningún tipo de creencias epocales.